

¿Cómo representan las imágenes visuales? Para responder esta pregunta Hopkins¹ describe algunas características de la representación pictórica y analiza y cuestiona algunas respuestas disponibles para proponer una propia.

Su análisis inicia a partir de dos clases de representaciones, las que surgen del lenguaje y las que se crean a partir de las imágenes visuales, entendidas como dos paradigmas de la representación externa.

El autor señala que actualmente los debates en las ciencias cognitivas cuestionan si algunas representaciones mentales se dan mediante imágenes o por medio de representaciones verbales.

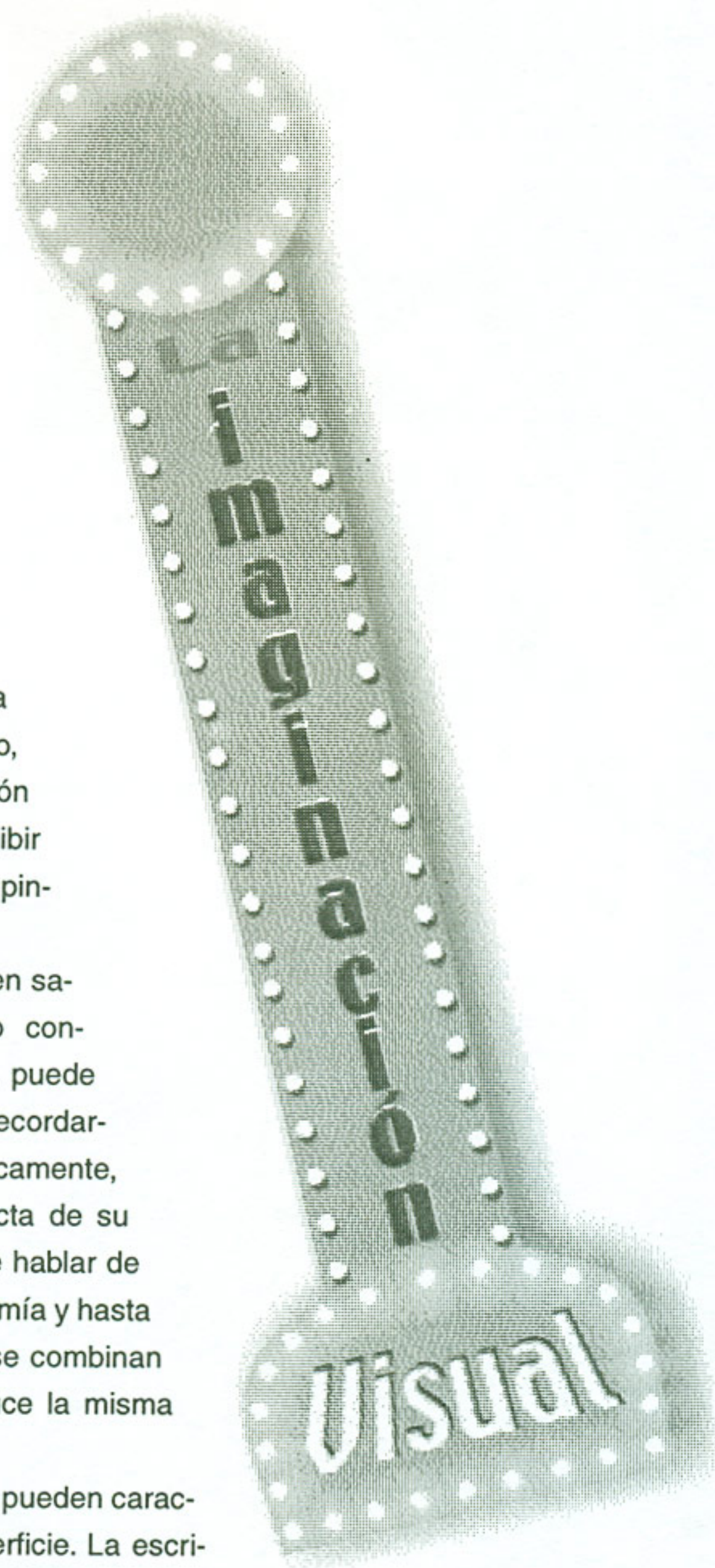
Una buena parte de nuestra apreciación estética depende de representaciones externas; por ejemplo, se puede percibir y disfrutar a partir de la narración de una novela realista y sus descripciones, o recibir información y valorar el trabajo artístico de una pintura al óleo.

En todo caso, las imágenes visuales ofrecen satisfacciones que otras representaciones no consiguen. El retrato de una persona conocida puede proporcionar la información necesaria para recordarla o incluso crear la sensación de verla físicamente, mientras que una descripción verbal exacta de su rostro no produce el mismo efecto. Puede hablar de sus cualidades físicas, describir su fisonomía y hasta disfrutar la manera como las palabras se combinan para dicha descripción, pero no produce la misma sensación que su retrato.

Ambos tipos de representación se pueden caracterizar como marcas sobre una superficie. La escritura señala con signos secuenciados y en forma aleatoria la representación pictórica o visual. Las leyes de composición que rigen ambos sistemas de representación son diferentes.

Las representaciones visuales no sólo producen un estímulo visual respecto de la superficie marcada donde están plasmadas, sino también hacen referencia a lo que representan -este hecho caracteriza la forma en que las imágenes visuales representan-, se perciben a través del ojo y así pueden comprenderse, pero esto también se aplica para las representaciones lingüísticas escritas; en ambos casos se trata de representaciones y de superficies marcadas de maneras diferentes.

Hopkins parte de estas bases para tratar de explicar la diferencia entre ambas representaciones. Una primera posibilidad de respuesta



consiste en afirmar que las representaciones visuales se parecen a otra cosa.

Hay que considerar que las representaciones visuales son por un lado objetos materiales y, por otro, la imagen de algo. Primeramente plantea la pregunta acerca de cómo un objeto puede cumplir con ambos requisitos, es decir, cómo una superficie cubierta de alguna clase de pintura puede representar otros objetos y escenas.

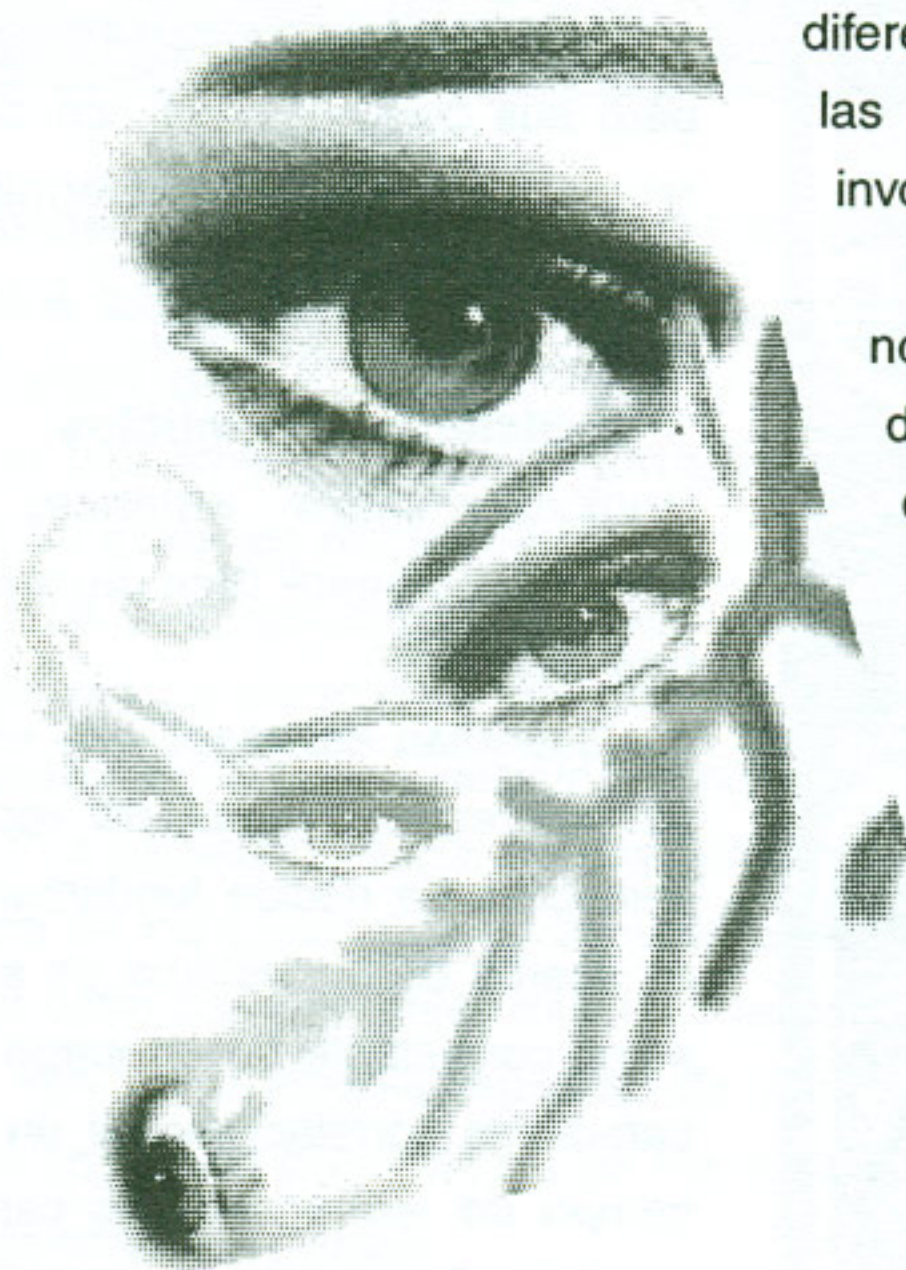


También con respecto al lenguaje, el autor establece que una descripción escrita de una escena es tanto un conjunto de marcas sobre una superficie, como una representación de objetos y eventos ausentes. ¿Cómo puede una descripción escrita cumplir con ambos requisitos? Es evidente que existen diferencias en los dos casos, las cuales pueden parecer obvias. Por ejemplo, un texto escrito debe ser leído en cierto orden, pero la imagen puede recorrerse con el ojo en cualquier sentido.

La localización relativa de los elementos en la representación pictórica establece relaciones espaciales entre los objetos que se representan, lo cual no es igual para las palabras en una descripción, al menos no directamente. Estas diferencias sugieren, según sostiene el autor, que las representaciones pictóricas y las palabras involucran modos distintos de representación.

Hopkins plantea asimismo la importancia de notar que las imágenes pueden representar de diferentes maneras. La representación pictórica como una de las diversas formas de representación puede servir de ejemplo: muchos cuadros religiosos occidentales representan al Espíritu Santo mediante una paloma. El autor puntualiza que en ese caso no se trata de una representación, sino de dos; se pinta una paloma pero se representa al Espíritu Santo.

De aquí concluye que la representación del Espíritu Santo es un fenómeno más complejo que la representación de la paloma. Una descripción de la escena que mencione a una paloma como representante de la presencia del Espíritu Santo podría establecer esta derivación de la misma manera. Así, la descripción y la pintura representan al Espíritu Santo de igual forma, por lo que no es posible implantar una diferencia.



Parecido

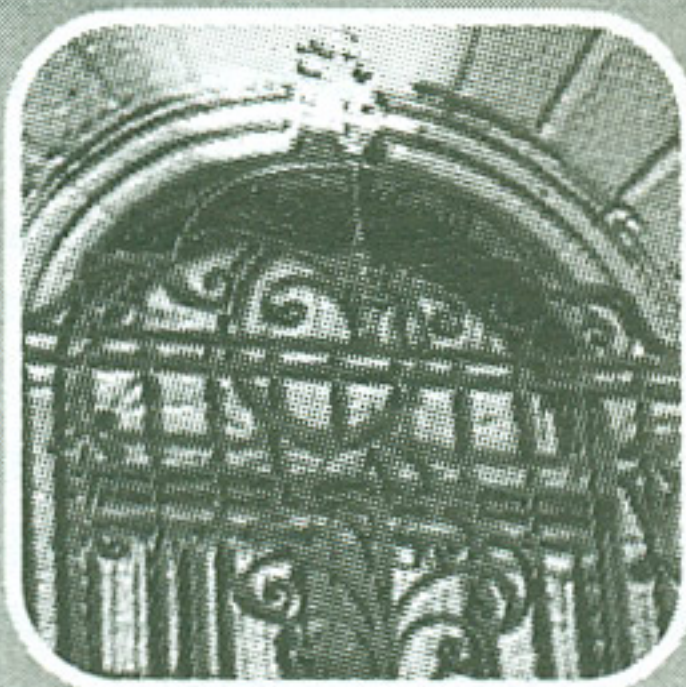
La diferencia entonces, dice el autor, puede estar íntimamente ligada con el parecido. En algunas imágenes las cosas se parecen o remiten a lo que representan. Una fotografía de una persona remite a alguien, una pintura de un caballo se parece a un caballo.

Las descripciones no se asemejan a lo que describen. Esta es una diferencia entre ambos tipos de representación. Las representaciones mediante ilustraciones dependen del parecido, no así las descripciones escritas. Sin embargo, esta conclusión muestra problemas debido que no todas las imágenes representan algo en particular.

1. La semejanza es una relación entre dos particularidades, una que se parece a la otra. Es un asunto de propiedades compartidas. Una imagen representa algo si ambos comparten una propiedad. Sólo lo que existe tiene propiedades y las puede compartir con otra cosa.

2. El parecido es respecto a algunas características. Si dos cosas se parecen es en cuanto a alguna propiedad o tal vez a varias. Es más fácil, sin embargo, ver y determinar en qué no son diferentes que en qué se parecen.

3. Para algunas imágenes no es tan evidente que se parezcan a lo que representan. Esto es claro en el caso de las fotografías y algunas otras representaciones realistas, pero las posibilidades de las imágenes son mucho más



amplias y también lo son las alternativas de representación.

Existen imágenes que representan algo sin que el parecido sea evidente, por ello la afirmación anterior respecto al parecido sustenta los casos de representaciones realistas, pero no abarca la representación como tal.

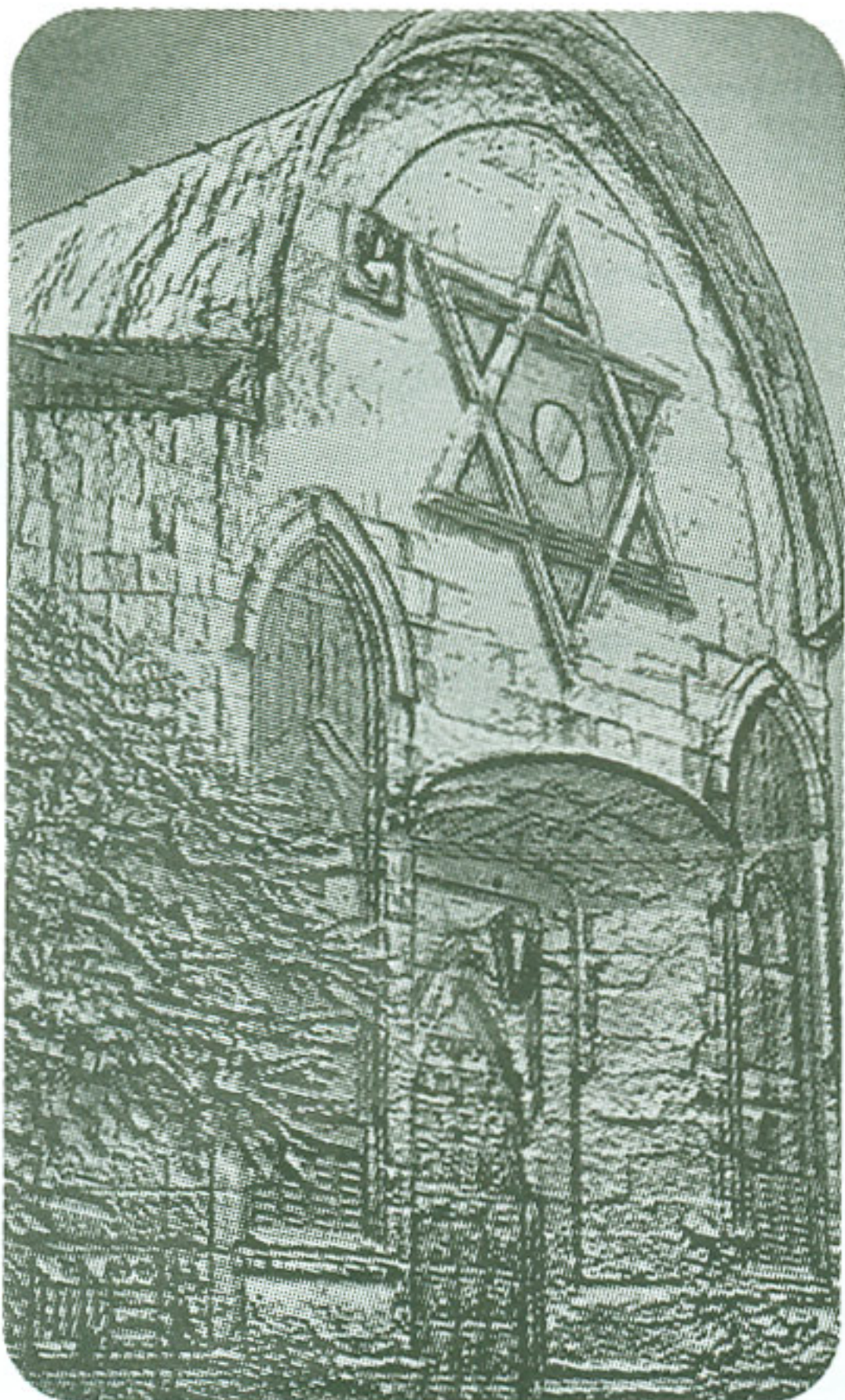
Una forma de reaccionar ante esta dificultad puede ser entonces la de rechazar entonces la hipótesis del parecido como una manera de establecer la diferencia entre el lenguaje de las representaciones pictóricas y el escrito.

La propuesta del parecido establece cierto contraste entre la representación pictórica y la lingüística. Sin embargo, la primera no se considera menos convencional que la segunda, pero sus convenciones son diferentes, aquí el caso es determinar esas diferencias.

Sistema de símbolos

Hopkins refiere entonces a Nelson Goodman² para presentar una opción.

Goodman establece que existen diferentes formas de representación. La noción fundamental es acerca de un sistema de símbolos consistente en un juego de caracteres correlacionados en un campo de referencia. Los caracteres son formas de agrupar marcas sobre una superficie. Un campo de referencia es un conjunto de *items* a los que se refieren los caracteres. Al combinar un conjunto de caracteres con un campo de referencia se obtiene un sistema de símbolos.



El español escrito es un ejemplo de un sistema de símbolos, los nombres de las notas musicales dentro de la escala, otro.

Hay tres características importantes en los sistemas de símbolos pictóricos:

1. Son sistemas sintácticamente densos. Tienen tal cantidad de caracteres tan ordenados que entre cualquier par de ellos existe un tercero.
2. Son semánticamente densos. El campo de referencia de los caracteres se encuentra tan ordenado que entre dos referentes existe un tercero.
3. Son relativamente repletos. Un rango más o menos amplio de propiedades de las marcas afecta el carácter que registran.

A grandes rasgos Goodman establece: en los sistemas pictóricos sucede que para muchas propiedades de las marcas en la superficie, el menor cambio o la menor diferencia afecta la representación. Así, cualquier diferencia puede alterar a aquel carácter que registra una marca y con ello al ítem en el campo de referencia que se está representando. De este modo, el color preciso en una

mancha de pintura sobre la superficie de un retrato puede afectar al color que está representando.

En contraste, la forma exacta de las marcas en una página escrita es irrelevante para su descripción, suponiendo que las palabras se mantienen iguales, el estilo de la letra no altera su significado. Lo anterior se refiere al sistema de signos de la representación escrita; en diseño, como la tipografía es un elemento que también representa visualmente, se convierte en parte importante de la significación, de ahí que esta afirmación no puede cumplirse.

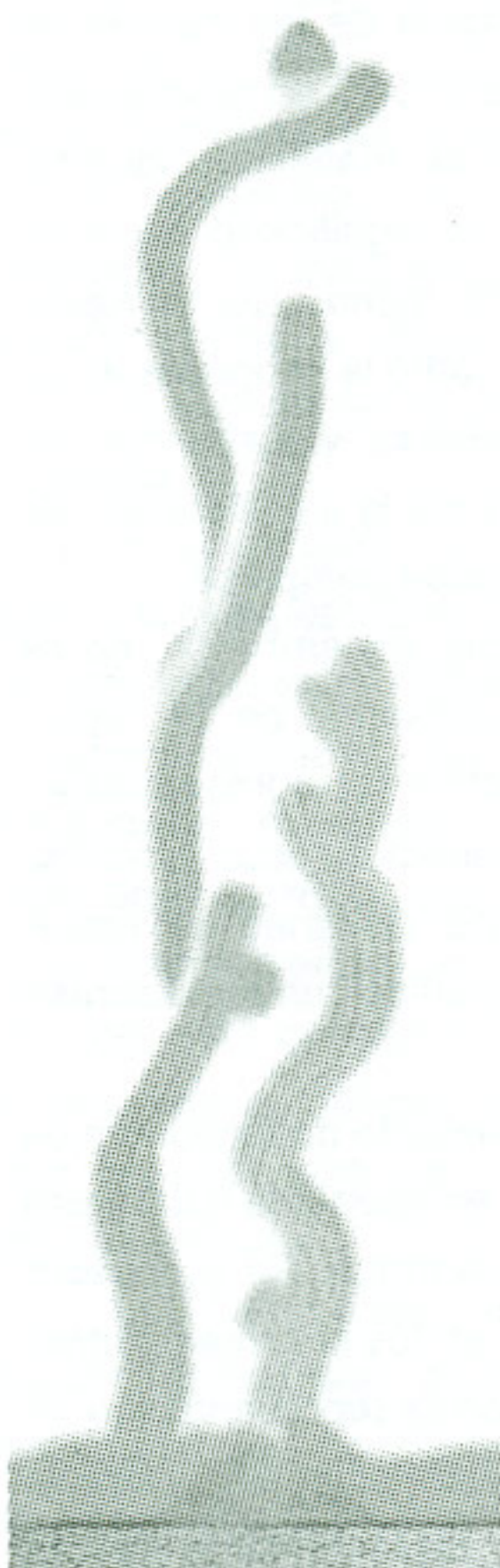
La propuesta de Goodman, sin embargo, no es suficiente para aclarar el problema de la representación. Acepta que no define la representación; empero, afirma que las tres características descritas por él están presentes en los sistemas de representación pictórica y no en aquellos que representan lingüísticamente.

Un problema en el planteamiento de Goodman es que no toma suficientemente en cuenta la naturaleza visual de la representación pictórica. Su propuesta no requiere que los símbolos en los sistemas pictóricos sean vistos y no insiste en la representación visible de las cosas. Las representaciones pictóricas parecen ser especiales para representar el mundo visible; entonces, involucran una experiencia visual por parte del observador.

Ver y observar

En ocasiones cuando se ve una representación visual no se observa en primera instancia lo que representa, se puede percibir primeramente como una superficie con marcas e incluso apreciar que éstas han de representar algo, entonces en cualquier momento se transforma la manera como se ve el objeto y se observa ahora sí la representación. En este punto puede apreciarse que lo que antes eran sólo marcas, ahora están organizadas de una forma particular.

Hay dos experiencias involucradas en este proceso: la primera se da antes de entender la imagen y... la segunda cuando se ve lo que se está representando, ésta última se define como clave en la representación pictórica. Si se logra definir en qué consiste esta segunda experiencia, por qué es especial, cuál es su diferencia con la, primera, entonces será



posible analizar la representación pictórica según afirma Hopkins. A Goodman denomina esto denomina la aproximación empírica al tema.

Observar

Propone también cuatro características relevantes en la experiencia de observar una representación pictórica:

1. Observar es una experiencia con una fenomenología distintiva. Esto es, que hay algo en cada experiencia que es distinta de otras. Una diferencia importante es que al ver una representación pictórica se da un cambio en la fenomenología entre la primera experiencia y la segunda. Así, ver el retrato de una persona es una experiencia diferente con una fenomenología distinta que la que implica ver a la persona.

2. Observar es una experiencia que contiene al objeto de la representación pictórica. Al ver el retrato existe un pensamiento acerca de alguien que influye en la apreciación de la imagen.

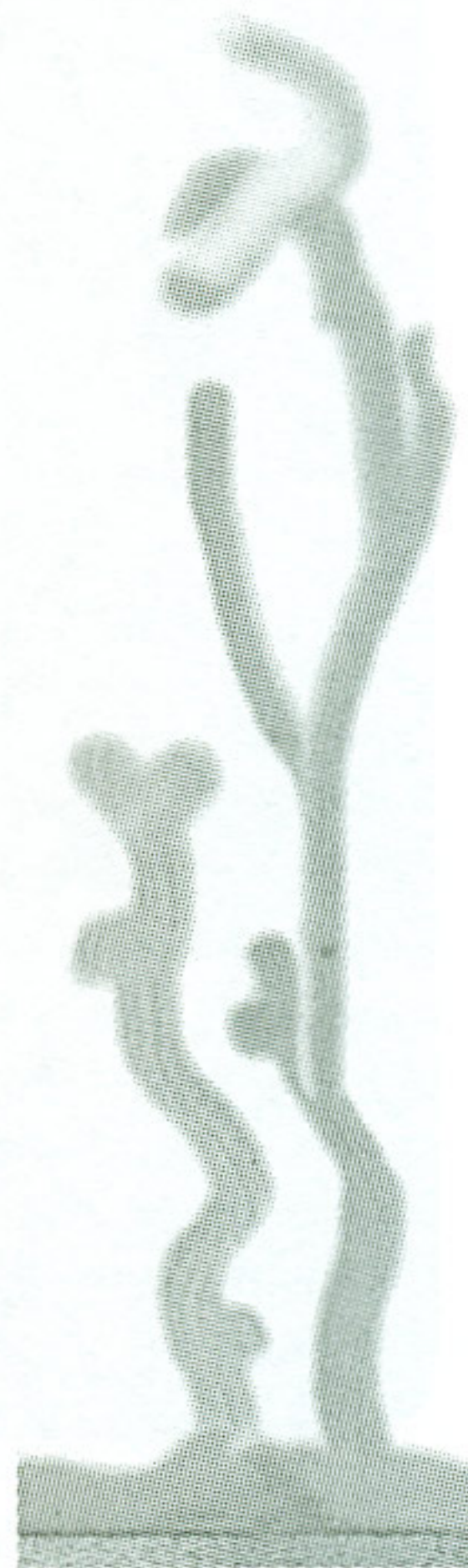
3. Observar sigue siendo una manera de ver la representación pictórica. No es meramente una experiencia inducida y sostenida por la exposición ante la superficie marcada. Observar es por una parte una experiencia que representa la superficie de la pintura como tal, con el hecho relevante de que dicha representación es organizada de una forma especial.

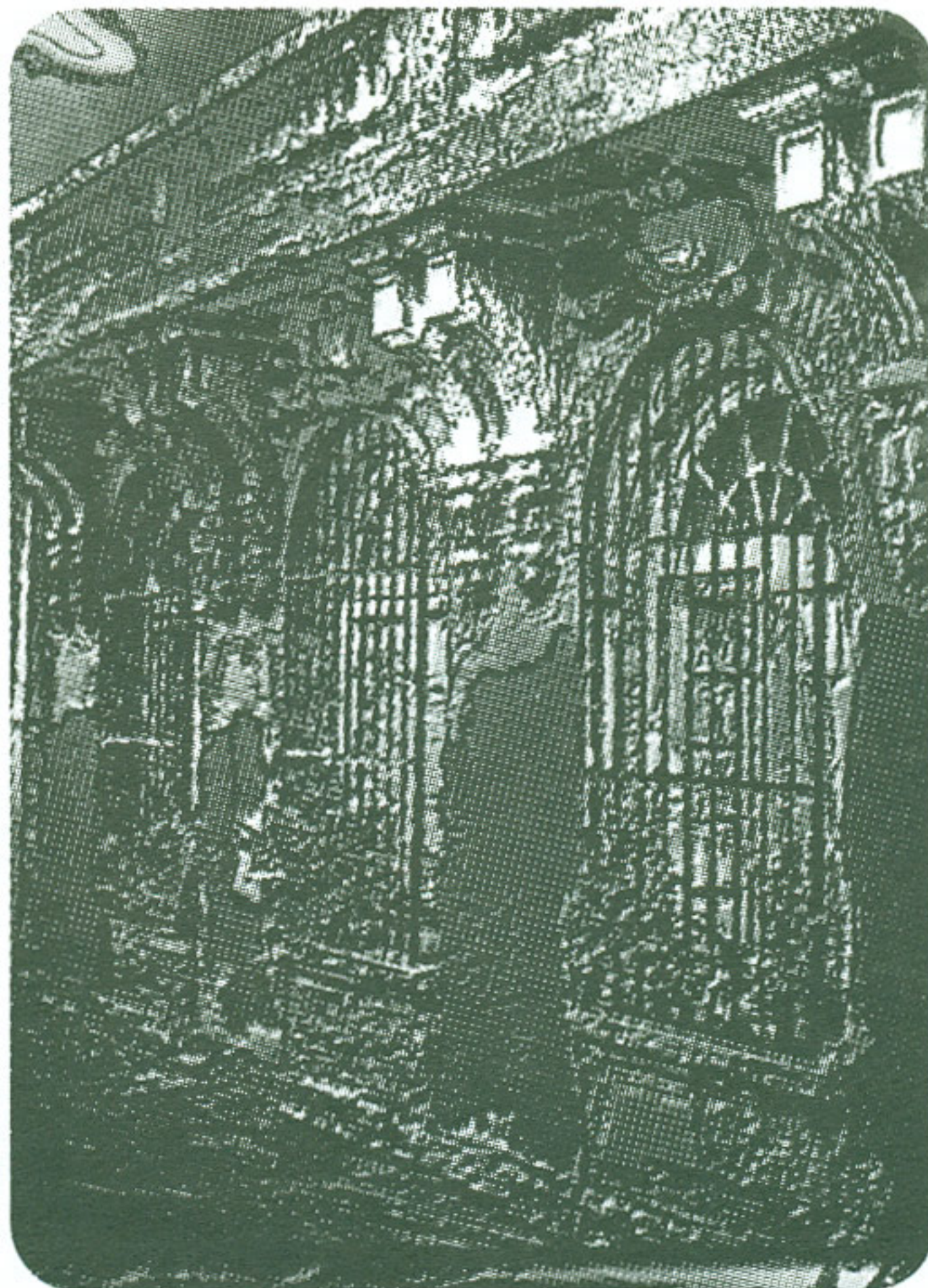
4. Observar es un todo integrado. El pensar en un objeto ausente y percatarse de una superficie marcada están siempre presentes, pero no de manera que la experiencia se fragmente. La experiencia no puede descomponerse en elementos que pueden sostenerse por sí mismos.

Ilusionismo

Existen algunas otras aproximaciones para explicar la representación pictórica, una de ellas es que se experimentan de la misma manera que los objetos que representan. Hopkins llama a esta postura ilusionismo y asevera que si así fuera no se cumpliría la tercera característica de la observación.

Ver algo en una representación no sería una forma de ver la representación, sino solamente correspondería a tener una experiencia inducida y sostenida por la exposición a la superficie de una representación.





El autor se refiere a Kendall Walton³ y califica de atractiva su idea acerca de que observar involucra la imaginación visual. Si se ve una representación pictórica, se imagina que se ve ese algo.

Representación pictórica

Considerando la discusión y las bases conceptuales establecidas, Hopkins elabora seis enunciados para explicar la representación pictórica:

1. Hay un mínimo contenido pictórico significativo.
2. Todo lo que se representa se hace desde algún punto de vista.
3. Cualquier cosa que se puede representar se puede ver.
4. La representación deforme es posible, pero tiene límites.
5. La competencia general con la representación y el conocimiento de algo es suficiente para interpretar la representación de ese algo.
6. La competencia general con la representación y el conocimiento de algo son necesarios para poder interpretar la representación de ese algo.

A lo largo del texto, discute, analiza y reconoce que dichos enunciados no son suficientes para hablar de toda la representación pictórica, incluso que hay lugar a discusión, y excepciones, y que pueden presentar limitaciones significativas.

La imaginación visual

Hopkins introduce hacia el final del texto un nuevo tópico: la imaginación visual. Señala que visualizar, representar pictóricamente y ver, comparten una característica. Cuando se visualiza algo, en algún sentido se es presentado con ese algo. A ese respecto, visualizar contrasta con otros estados mentales que tienen contenido.

Se puede pensar en un caballo e imaginarlo sin necesidad de verlo. La experiencia visual, por otro lado, se corresponde con visualizar en este aspecto. De esta forma, ver a ese animal es el paradigma de ser expuesto ante uno. Cuando se ve un caballo, la experiencia lo hace presente.

Considera así que la visualización es fundamental y la observación no. Observar es una manera de ver, visualizar es un fenómeno psicológico más amplio. Visualizar es una forma de imaginación y está relacionada con otros fenómenos, se correlaciona con modalidades perceptuales. Visualizar y observar tienen algunas afinidades y muchas diferencias. Concluye que tal vez sus aportaciones sean parte de la respuesta correcta sin pretender que lo son.

La propuesta de Hopkins no resuelve en apariencia el análisis de las representaciones abstractas, pero al tomar en cuenta el factor de la experiencia es posible establecer que dichas representaciones se parecen en cierta medida a lo que representan, es decir, una mancha, una forma orgánica o geométrica, el microcosmos o el macrocosmos, un chorro de pintura, etcétera. La experiencia visual actual es determinante en estas interpretaciones.

Con el avance tecnológico y la aparición del microscopio, el telescopio, la televisión y la fotografía, es posible conocer dimensiones que el ojo humano no percibe a simple vista. Por ello es posible afirmar que dichas representaciones se parecen a lo que representan.



Bibliografía:

- Goodman, N., *Languages of art*, Oxford University Press, 1969.
Hopkins, R., *Picture, image and experience*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998.
Walton, K., *Mimesis and make believe*, Harvard University Press, London, 1990.

1 Hopkins, R. *Picture, Image and experience*.

2 Goodman, N. *Languages of art*.

3 Walton, K. *Mimesis as make believe*. Citado por Hopkins, pág. 20.

Diana Guzmán López